

# Edith Stein:

## La Ciencia de la Cruz en los Reveses de la Historia<sup>1</sup>

FRAY ORLANDO IBARRA, OSA

**RESUMEN:** El amor a la sabiduría, la inmensa búsqueda de la verdad y el testimonio cruento de una vida apasionada por la humanidad evidencian, en Edith Stein, la santidad de una mujer que, en medio de la nada y el sinsentido de la Segunda Guerra Mundial, encarnó uno de los gritos del crucificado en el Gólgota del siglo XX. El presente artículo se desarrolla en tres partes: contexto histórico de Edith Stein, aproximación a su legado espiritual y propuesta contemporánea. Además, busca dar a conocer, en el contexto latinoamericano y colombiano, marcado por la violencia y el pesimismo, la intrepidez de una mujer capaz de mantener encendida la llama de la fe, en los reveses de la historia.

**PALABRAS CLAVE:** Espiritualidad; historia; humanidad; *scientia crucis*; verdad.

**ABSTRACT:** The love of wisdom, the immense search for truth and the bloody testimony of a passionate life for humanity show in Edith Stein the sanctity of a woman who in the middle of nowhere and the senseless of World War II

---

<sup>1</sup> El presente artículo es elaborado por Fray Jesús Orlando Ibarra Ochoa, OSA, candidato al doctorado en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. El trabajo se realiza bajo la dirección del padre Dr. Luis Alfredo Escalante Molina, SDS. Orlando Ibarra es Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana y Teólogo en pregrado por la Fundación Universitaria Cervantes de los frailes agustinos en Colombia. Es profesor de Teología en la misma Universidad.

embodied one of the cries of the crucified in the Golgotha of the twentieth century. This article will be developed in three parts: the historical context of Edith Stein, an approach to her spiritual legacy and a contemporary proposal, the writing will seek to make known in the Latin American and Colombian context, marked by the darkness of violence and pessimism, the intrepidity of a woman who kept the flame of faith burning in the reverses of history.

KEYWORDS: History; humanity; *scientia crucis*; spirituality; truth.

## I. Introducción

Después de reflexionar sobre la vida y la obra de Edith Stein (1891-1942), puede afirmarse que su testamento espiritual, su teología de la cruz y su recorrido como hija eminente de Israel y fiel hija carmelita de la Iglesia no solo están fuertemente sostenidos por la hermosura de la gracia, sino que también adornados por su magistral formación científica, que la llevó a definir al ser humano como ser espiritual, trascendente, abierto y llamado a realizarse en la constante confrontación con la libertad del otro<sup>2</sup>.

Sin duda, su experiencia personal con Jesucristo, a partir del sufrimiento humano, la hizo sumergirse en el mundo de la noche y de la nada, lleno de confusos contrastes y situaciones límite, tan cercanos a nuestra realidad. Nos encontramos, pues, ante una mujer mística, heredera de la encantadora espiritualidad carmelitana, que ha dado a la Iglesia insignes santos y doctores como Teresa de Jesús, Juan de La Cruz y Teresa del Niño Jesús.

Hablar de humanidad en Stein no es otra cosa que referirnos a la esencia del ser humano, constituida por su historicidad<sup>3</sup>: la gracia ha transfigurado nuestro tiempo y le ha devuelto su eternidad en amor y esperanza. El legado de esta santa está fundamentado en la vivencia de lo

---

<sup>2</sup> JUAN PABLO II “Misa de canonización de la Beata Teresa Benedicta de la Cruz. Homilía del Santo Padre Juan Pablo II” [en línea]. *Vatican* <[http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hfjp-ii\\_hom\\_11101998\\_stein.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hfjp-ii_hom_11101998_stein.html)>. [Consulta: 5 de abril de 2020].

<sup>3</sup> STEIN, Edith. *Obras completas I. Escritos autobiográficos y cartas* (= Maestros Espirituales Cristianos, dirigido por Julen Urkiza y Francisco Sancho, traducido por Jesús García), El Carmen – Espiritualidad – Monte Carmelo, Burgos 2002, 291.

cotidiano, porque ha recibido el don de poder hablar con Dios y de él, desde la mirada compasiva a los seres humanos y su historia<sup>4</sup>.

El judaísmo y el cristianismo comparten sucesos históricos determinados en los que Dios se revela como Señor de la humanidad, sucesos conocidos por la historia sagrada que Edith recibió como legado israelita y cristiano y que tiene equivalente hoy, en cuanto lo ocurrido una vez permanece vivo y eficaz, como parte de la alianza eterna, sellada con la sangre del Redentor: “No se trata de un simple hecho histórico, trasciende el pasado e incide en lo presente y el porvenir”<sup>5</sup>. La vida y el martirio de Stein, como sostiene Juan Pablo II, “concentran una síntesis dramática del siglo XX”<sup>6</sup>, que conmemora la vida y el martirio del Señor, concentrando la dramática historia de la humanidad.

Puede ser que el Señor encuentre en nosotros, como en esta santa, humildes y modestos seres humanos con inquietud de verdadera humanidad, que buscan hundirse en su amor en la cruz, humanidad que intenta dar enunciados de la realidad divina y que no se agotan por más que hablen de ella, enunciados que permanecen mudos y vacíos al caer en la inefabilidad de Dios<sup>7</sup>.

## II. Contexto histórico y la figura de Edith Stein

Grandes acontecimientos históricos se desarrollaron durante la vida de la protagonista de esta reflexión, leídos a 75 años de la liberación del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Según Jesús Teruel, a finales del siglo XIX, Europa pasaba por profundos cambios políticos, económicos, sociales y culturales. En esos años, que hacen parte de la llamada

---

<sup>4</sup> Edith Stein fue beatificada el primero de mayo de 1987 y canonizada el once de octubre de 1998 por Juan Pablo II, como Santa Teresa Benedicta de la Cruz.

<sup>5</sup> RATZINGER, Joseph – RAHNER, Karl, *Ensayo sobre el concepto de revelación y tradición* (traducido por Daniel Ruiz), Herder, Barcelona 2005, 73.

<sup>6</sup> Francisco Javier Sancho, doctor en Teología Espiritual, especialista en Edith Stein, ha retomado estas palabras de Juan Pablo II en la homilía de beatificación de Edith Stein. Bajo su dirección, junto con Julen Urkiza fue posible la traducción al español de las obras completas de esta santa, copatrona de Europa.

<sup>7</sup> RAHNER, Karl, *Sobre la inefabilidad de Dios. Experiencias de un teólogo católico* (traducido por Constantino Ruiz-Garrido), Herder, Barcelona 2005, 22.

segunda Revolución Industrial, la cultura y la ciencia experimentaron una efervescencia inaudita con la época dorada del impresionismo y las bases de la física atómica<sup>8</sup>.

En este contexto, el 12 de octubre de 1891, día de la fiesta judía del Yom Kipur, nació en Breslau, Alemania, una niña a quien llamaron “Edith”, hija de Siegfried Stein y Auguste Courant, quienes conformaban familia judía alemana que llegó a tener once hijos (Edith fue la última hija y cuatro habían fallecido al nacer).

Momentos difíciles marcaron la vida de esta mujer, entre ellos, la muerte de su padre cuando era aún muy pequeña. Por esta razón, su madre influyó decididamente en la formación de su hija menor<sup>9</sup>. De ella, Edith tenía los mejores recuerdos, como se deduce de una de sus cartas, cuando ya era religiosa carmelita: “Hasta el final mi madre se ha mantenido fiel a su fe, desde la más tierna infancia hasta sus 87 años; tengo la confianza de que habrá encontrado un juez benévolo y de que ahora es mi más fiel intercesora, para que también yo alcance la meta”<sup>10</sup>.

Ninguna persona puede desconocer su pasado, ignorarlo es imposible; cuando el ser humano hace memoria es capaz de crecer, cuando lo ignora comete errores terribles. Por eso, es necesario hacer memoria de él, también saber comunicarlo y transmitirlo. Sabiendo eso, Edith hace memoria de su pasado constantemente, para lanzarse a lo inexplorable, así está consignado en su autobiografía “La vida de una familia judía”. Ella acepta todo como parte de su existencia y como lección de vida, lo que muestra su camino hacia la conversión.

De Edith Stein, resalta el valor y el respeto por su familia, como núcleo de la comunidad y la sociedad. De manera que las experiencias familiares son, sin duda, grandes momentos que marcan su vida. Por eso, procura dar a conocer su historia con todas sus limitaciones, sobre todo, con las experiencias que ha tenido de Dios y sus bondades.

Integra toda esta dinámica de historicidad y, por ello, en sus escritos autobiográficos, deja entrever detalles de sus recuerdos, de su madre, de sus bisabuelos y, en especial, de su abuela Adelheid Burchard, de quien

---

<sup>8</sup> TERUEL, Jesús, *El camino de Edith Stein*, Universidad Católica de Murcia, Murcia 2006, 7.

<sup>9</sup> STEIN, Edith, “Autobiografía. Vida de una familia judía”. En E. Stein *Escritos autobiográficos y cartas*, 161-186.

<sup>10</sup> *Ibid.*

afirma que oraba constantemente diciendo: “Señor, envíanos solo lo que podamos soportar”<sup>11</sup>.

Gratas y difíciles situaciones de vida con sus hermanos y amigos, momentos de alegría y festividad, narraciones discretas donde comparte hasta los conflictos familiares, que son interesantes bemoles y adornos de la vida de esta mujer contemporánea. Escribió esta santa que un judío “es capaz de ser tenaz, esforzándose incansablemente; soportar privaciones año tras año, pero en cuanto tenga la meta ante sus ojos; pero en cuanto le quitan esto, su capacidad de tensión se rompe, la vida se le aparece como carente de sentido y con gran facilidad llega al rechazo de todo e, incluso, de la misma vida. Sin embargo, para el verdadero creyente, la sumisión ante la voluntad de Dios lo retiene ante ello”<sup>12</sup>.

Reconocer en lo más profundo de su ser sus raíces hebraicas la hacían sentir la gran alegría de pertenecer a la misma estirpe en sangre y espíritu de Jesús de Nazaret. Se regocijaba al pensar que en sus venas corría la misma sangre del pueblo del Redentor.

Su inquietud por el sentido de la vida<sup>13</sup> despertó en ella el amor por la psicología. Buscaba ver la bondad y la maldad de los actos del ser humano. Su acontecer en la historia y el volcarse al mundo fueron constantes propias en su vida<sup>14</sup>. Su arrolladora personalidad estaba impactada por la dura discriminación contra las mujeres en esa época. Pero, para ella, antes que un obstáculo, esto fue motivación para buscar y encontrar una nueva manera de ver el mundo desde la perspectiva de la mujer<sup>15</sup>.

La capacidad intelectual de Stein era asombrosa. En su bagaje y gusto por lo que realmente era bello y bueno son notables: Shakespeare, uno de sus favoritos en literatura y Bach, en la música. En los clásicos de la literatura y la poesía, veía un mundo de pureza y orden que remitía a lo absoluto<sup>16</sup>. En su gusto por el latín estaba gestándose su amor por la que fue luego su lengua materna en la Iglesia, sin saber que llegaría a ser una de sus hijas más eminentes.

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, 165.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 212.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 258.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 257.

<sup>15</sup> TERUEL, *El camino de Edith Stein*, 3.

<sup>16</sup> STEIN, *Escritos autobiográficos y cartas*, 268.

Sin duda, la Primera Guerra Mundial (1914-1919) cuestionó profundamente su vida. Este terrible acontecimiento generó en ella una profunda inquietud por los contrastes de la historia<sup>17</sup>. En medio de tales conflictos, intentó dar respuestas a los grandes interrogantes de la vida: el dolor, el sufrimiento, la muerte. Para ella, fueron situaciones que la motivaron profundamente a lanzarse a la búsqueda de la verdad<sup>18</sup>. Esto despertó en Edith la preocupación social y en parte, pasada la guerra, dieron forma a su trabajo en filosofía sobre el problema de la empatía como apertura al otro<sup>19</sup>. En ese tiempo, se había alejado ya de las prácticas religiosas judías y se enfrentaba a un nuevo mundo, donde buscaba el sentido y razón de su ser, la vida y la humanidad.

En plena guerra, se hizo enfermera de la Cruz Roja<sup>20</sup>. Con su acercamiento a los enfermos, experimentó la sensación de que, además de la salud física, les faltaba una atención esmerada y atenta. Se compadeció de ellos y no tuvo problema para mantener una buena relación con sus protegidos, como cariñosamente los llamaba, a pesar de la dificultad para comprenderlos, porque eran de diferentes lugares y hablaban idiomas diferentes<sup>21</sup>.

Adolf Reinach (1883-1917) fue un influyente maestro en su vida, antes de la guerra<sup>22</sup>. De él supo agradecer su elocuencia y buenas clases, al iniciarla en la filosofía. Cabe recordar también su admiración por Max Scheler (1874-1928), pues gracias a él tuvo un primer acercamiento a las verdades católicas de las que, después, fue fiel testigo y exponente. Ella misma lo reconoce en su autobiografía: “No me introdujo en la fe, pero sí me puso fenómenos en los ojos de los que ya no podía pasar ciega”<sup>23</sup>.

Sumado a lo anterior, la fenomenología de Husserl la conquistó para que, más tarde, hiciera su tesis doctoral con base en ella. Su maestro llegó

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, 302.

<sup>18</sup> TERUEL, *El camino de Edith Stein*, 4.

<sup>19</sup> STEIN, Edith, *Obras completas II. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica*, (=Maestros Espirituales Cristianos, dirigido por Julen Urkiza y Francisco Sancho, traducido por Jesús García), El Carmen – Espiritualidad – Monte Carmelo, Burgos 2002); STEIN, *Escritos autobiográficos y cartas*.

<sup>20</sup> STEIN, *Escritos autobiográficos y cartas*, 415.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 449.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 460.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 366.

a considerarla una de sus discípulas más brillantes. Con su tesis la empatía, señala que el ser humano es espiritual, trascendente, abierto y llamado a realizarse, pero sin dejar de confrontarse con el otro<sup>24</sup>.

Es importante recordar que la definición de ser humano de Stein es fruto de la observación silenciosa y estudiosa de cada fenómeno o circunstancia existencial, de ella misma y de cuantos la circundaban. Todo esto se dio en un ambiente todavía de transición y eclecticismo pues había abandonado sus prácticas judías para sumergirse en la búsqueda de la verdad. Aunque todavía no había definido su posición religiosa ante tal revolución<sup>25</sup>.

Stein logró gran afinidad con sus antiguos profesores de los que luego fue colega. Su madre acogió con alegría la noticia, pues ahora su hija pertenecía al magisterio y además se movía en el círculo de los intelectuales de su época. Fue de las primeras mujeres europeas en obtener un doctorado *summa cum laude* en filosofía, aunque con dificultades asociadas al género, para acceder oficialmente a una cátedra<sup>26</sup>.

Stein vivió una terrible lucha interior que no resulta fácil de identificar, a raíz de los conflictos sociales de la época y la inestable situación política. Un acontecimiento particular fue la muerte de Reinach, punto clave en la vida de esta mujer, en su acercamiento al cristianismo. En el encuentro con la viuda de Reinach, que se consolaba en su fe en Jesucristo, Stein supo ver más allá de la mujer que había sufrido una pérdida significativa. A partir de este momento, su percepción del cristianismo comenzó a ser distinta<sup>27</sup>.

Por lo anterior, estuvo informándose sobre las diversas confesiones cristianas mayoritarias. La elección más acertada a su manera de ser y pensar retrasó la decisión final y, en esta búsqueda, la obra de santa Teresa de Jesús fue decisiva. Aunque Stein no afirmó que, en principio, en esta santa haya encontrado la verdad, solo que puso fin a su búsqueda de la verdadera fe<sup>28</sup>. En esos años, se dedicó a diversas lecturas, no solo de los evangelios y autores espirituales clásicos como san Agustín o san Ignacio de Loyola, sino también de filósofos y teólogos como Kierkegaard, John Henry Newman, entre otros.

---

<sup>24</sup> STEIN, *Escritos filosóficos*, 179.

<sup>25</sup> STEIN, *Escritos autobiográficos y cartas*, 266.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 491.

<sup>27</sup> TERUEL, *El camino de Edith Stein*, 6.

<sup>28</sup> STEIN, *Escritos autobiográficos y cartas*, 54.

Finalmente, decidió prepararse para el bautismo católico, el cual se realizó el primero de enero de 1922. En santa Teresa, doctora de la Iglesia, encontró todo lo que había buscado en la filosofía: “Una experiencia profunda de la verdad, de Dios, no teórica, que le hablaba de esa manifestación del logos en el mundo. Se encontró con un humanismo encarnado que llevaba al hombre a la plenitud de su ser”<sup>29</sup>.

Francisco Javier Sancho describe esta etapa de la vida de nuestra santa, diciendo que la presencia inesperada de una figura como Edith en el mundo católico alemán de la década de 1920 fue más que providencial. Aquella llegó a ser la época dorada del catolicismo alemán y el germen de una cultura católica nueva, universalizada a partir del Concilio Vaticano II. En el período de entreguerras (1918 -1939), en Alemania, despuntó la aristocracia intelectual católica moderna. Nombres como Romano Guardini, Eric Przywara, Peter Wust, Dietrich von Hildebrand, Erik Peterson y Odo Casel; junto a los cuales comenzaron a surgir otros como Ranher, von Balthasar, Metz y Ratzinger. En el fondo, había una preocupación común a muchos intelectuales católicos de su época: recuperar la unidad entre fe y cultura<sup>30</sup>.

Después del triunfo del nazismo en 1933, con la prohibición de la presencia de judíos en ámbitos públicos, Stein comenzó a sentir en carne propia la misma suerte que esperaba a su pueblo y que ella intuía desde hacía tiempo. Para ella era claro lo que se avecinaba, por lo que pensó en la posibilidad de acercarse a Roma y pedir al Papa una encíclica contra la persecución racista<sup>31</sup>. Otra posibilidad, según Francisco Javier Sancho, fue el origen de lo que conocemos como su autobiografía, con la que buscaba contrarrestar la propaganda nazi antisemita, ofreciendo al público alemán la historia auténtica de una familia judía: la suya<sup>32</sup>.

Stein guardaba el deseo de ser carmelita descalza, que se hizo realidad el 15 de octubre de 1933 cuando ingresó al Carmelo de Colonia, Lindenthal. El 15 de abril de 1934, fue su ceremonia de toma de hábito, en la que adoptó el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, y el 21 de abril de

---

<sup>29</sup> ARANGO, Andrés, *Edith Stein. Camino de humanización*, Universidad Santo Tomás, Bogotá 2005, 28.

<sup>30</sup> STEIN. *Escritos autobiográficos y cartas*, 55.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 56.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 57.



1938 hizo su profesión perpetua. Durante su estancia en el Carmelo (1933-1942), sus superiores le permitieron continuar con la actividad científica. En ese tiempo, como fruto de un pensamiento maduro, escribió su obra cumbre *Ser finito y ser eterno* y su gran obra místico-filosófica *La ciencia de la cruz*. Dentro del Carmelo, también se destacó por su calidad humana para la vida fraterna, espíritu de oración, abnegación y sacrificio<sup>33</sup>.

Ante el afianzamiento del poder de Hitler en Alemania, en 1938, tuvo que abandonar Colonia y dirigirse, a escondidas y en la noche, al Carmelo de Echt, Holanda, por el grave peligro que corría: era mujer judía, feminista, filósofa y religiosa. Esto la convertía en objetivo del régimen nazi<sup>34</sup>. Ante la amenaza, la reina Esther fue su modelo: sentía que, como Ester en Persia, su misión era interceder con una disposición total por su pueblo, incluso contando con la eventual pérdida de la vida, una entrega que, místicamente, quiso asociar a la pasión de Cristo<sup>35</sup>.

Tras la invasión nazi de Holanda, el 2 de agosto del año de 1942 fue arrestada con su hermana Rosa. Ambas fueron llevadas al campo de concentración holandés de Westerbork. Al amanecer del 7 de agosto, salió un convoy con judíos hacia Auschwitz y, el 9 del mismo mes, las dos hermanas murieron en la cámara de gas: “Esta es la mejor muestra de que su vida estuvo marcada por la autenticidad y por una búsqueda, no solo teórica de la verdad”<sup>36</sup>.

### III. Aproximación al legado espiritual de Edith Stein

La teología espiritual depende de la teología dogmática y posee, como propio, el terreno de la experiencia. Su método participa de la reflexión sobre la experiencia y la deducción teológica<sup>37</sup>. La experiencia personal es absolutamente necesaria para dar contenido concreto a los conceptos espirituales, pues ¿qué puede comprender de la contempla-

---

<sup>33</sup> ARANGO, *Edith Stein. Camino de humanización*, 29.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 30.

<sup>35</sup> STEIN, *Escritos autobiográficos y cartas*, 62.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>37</sup> BERNARD, Charles, *Teología espiritual. Hacia la plenitud de la vida en el Espíritu*, Atenas, Madrid 1994, 92.

ción quien jamás ha practicado la oración? y ¿qué puede entender del amor de Cristo y del deseo de la cruz? El hombre es el objeto de la teología espiritual y la gracia supone la naturaleza y la lleva a la perfección. Además, lo que se refiere a un conocimiento más profundo de la naturaleza humana y de su dinamismo vital es ayuda para la teología espiritual<sup>38</sup>.

Desde la perspectiva del padre Bernard, es posible acercarnos a la experiencia de los grandes místicos de la cruz en la historia de la Iglesia. Todos los santos, sin duda, han sido grandes contemplativos de tan atractivo misterio. Al respecto, vale mencionar que no alcanzarían las páginas para nombrar a los mujeres y hombres que, desde lo sobrenatural y lo sencillo de sus estados de vida, han fortalecido a la Iglesia con su entrega y santidad.

Nos centraremos, entonces, en la experiencia de nuestra santa. Desde el campo de concentración, Edith Stein logró hacer llegar a su convento una carta donde escribió: “De todas formas, estoy muy contenta, una *scientia crucis* solo se adquiere cuando se puede vivir la cruz hasta las últimas consecuencias. Estuve persuadida de ello desde el primer momento y he dicho de todo corazón: *¡Ave crux spes unica!*”<sup>39</sup>.

Solo en la cruz ha sido salvada la humanidad. Quien entiende este misterio busca radicarse en él para hacer de su vida una entrega de amor por todos, incluso por los enemigos. Desde esta perspectiva, nos limitamos a ver el itinerario de las obras más significativas de Stein, a partir de 1933, con su entrada al Carmelo, el triunfo del nazismo en Alemania, hasta su muerte en 1942, cuando alcanzó su mayor identificación con Cristo en el martirio por amor<sup>40</sup>.

A continuación, presentamos un acercamiento a lo más significativo de sus obras, que son fruto de su experiencia y que, como afirma el padre Bernard, nos ayudarán a extraer el contenido concreto de su espiritualidad.

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, 100.

<sup>39</sup> DEL ESPÍRITU SANTO, Teresa “Edith Stein una gran mujer de nuestro siglo”. En Arango, *Edith Stein. Camino de Humanización*, 29.

<sup>40</sup> STEIN, *Escritos autobiográficos y cartas*, 67.

## 1. *Autobiografía* (1933)

*Yo quisiera solo narrar sencillamente  
mis experiencias de la humanidad judía.*

EDITH STEIN

La ocasión propicia para redactar esta obra fue la llegada al poder en Alemania del partido Nacional Socialista, liderado por Adolf Hitler, en enero de 1933, y la consiguiente marginación, hasta la persecución y propósito de eliminación del pueblo judío. Al respecto, es importante considerar que, entonces, Edith Stein era una personalidad de reconocido prestigio en ámbitos filosóficos y católicos.

Pronto, sus actividades fueron truncadas por las leyes antisemitas emanadas por el nuevo gobierno. Ella era una mujer que se había considerado alemana hasta en lo más profundo de su ser, que había entregado lo mejor de su ser a la nación y ahora se encontraba a la intemperie, sin lugar seguro, despojada de todos sus derechos humanos y civiles.

Por sugerencia de un sacerdote amigo, dio a conocer su equiparación de una familia judía con la de cualquier otra familia alemana, ante la opinión pública: tienen nombres alemanes genuinos, frecuentan escuelas y universidades, a la par que el resto; emprenden negocios y acceden a los puestos de trabajo, codo a codo, con sus coetáneos; pagan impuestos, se asocian a las celebraciones nacionales y se integran a la política, etc. Los judíos se consideraban ciudadanos de pleno derecho, integrados a la construcción de la nación alemana. Así pues, cualquier atisbo de discriminación carecía, para ella, de fundamento y suponía violar uno de los principios de la nación alemana: la defensa y protección de sus integrantes<sup>41</sup>.

## 2. *Testamento*

Ante la cada vez más radical persecución nazi contra los judíos, escribió su testamento el 9 de junio de 1939, cuya naturaleza es, en esencia, espiritual. Lo entregó como oblación expiatoria por el pueblo judío, la Iglesia, su orden religiosa y la paz universal. Allí escribió:

---

<sup>41</sup> *Ibid.* 153.

Acepto con alegría y con perfecta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios me ha reservado. Pido al Señor que se digne aceptar mi vida y mi muerte para su honor y su gloria; por todas las intenciones de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y por la Santa Iglesia [...], en expiación por la incredulidad del pueblo judío y para que el Señor sea acogido por los suyos y venga su Reino en la gloria; por la salvación de Alemania y la paz en el mundo; finalmente, por mis familiares, vivos y difuntos, y por todos los que Dios me ha dado: que ninguno de ellos se pierda<sup>42</sup>.

### 3. *Ciencia de la cruz*

Esta obra surgió como una propuesta de sus superiores para la celebración del cuarto centenario del nacimiento de san Juan de la Cruz (1542-1591), como Stein afirma repetidas veces en sus cartas. Este contacto continuo con él favoreció su preparación para el inminente martirio. La redacción inició en 1941, con un esquema tripartito: el mensaje, la doctrina y el seguimiento de la cruz<sup>43</sup>. Así se expresaba nuestra santa en esta obra:

Cuando hablamos de ciencia de la cruz, no ha de entenderse en el sentido corriente de ciencia, no se trata de una simple teoría, es decir, ni de una pura relación –verdadera o pretendida– de proposiciones auténticas, ni de una construcción ideal en base a pensamientos coherentes. Se trata de una verdad bien conocida –una teología de la cruz–, pero verdad viva, real y operante: como un grano de trigo que se siembra en el alma, echa raíces y crece, así da al alma un sello característico y la determina en sus acciones y omisiones, de tal modo que por ellas resplandece y se manifiesta. En este sentido se habla de una “ciencia de los santos” y nosotros hablamos de ciencia de la cruz<sup>44</sup>.

La situación histórica le aporta el contenido de su vocación: ofrecerse como camino y como vía para interceder por su pueblo. Así, su vida adquiere un sentido profundamente apostólico, con su vida y oración se ofrece por la sufriente humanidad y Juan de la Cruz la ayuda a transitar

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, 515-516.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 188.

<sup>44</sup> STEIN, Edith. *Obras completas V. Escritos Espirituales (dentro del Carmelo)*, (=Maestros Espirituales Cristianos, dirigido por Julen Urkiza y Francisco Sancho, traducido por Jesús García), El Carmen – Espiritualidad – Monte Carmelo, Burgos 2002), 205-206.

por el duro sendero de la oscuridad, la nada y el sinsentido. Su identidad y solidaridad con la humanidad afligida se intensifican y asume sobre sí parte de la carga de la cruz histórica de los seres humanos.

Justamente, la constitución pastoral *Gaudium et spes* recoge aspectos e inquietudes de Edith Stein, en los que intentamos adentrarnos en este artículo:

Ante la actual evolución del mundo, cada vez son más numerosos los que plantean o advierten con una agudeza nueva las cuestiones totalmente fundamentales: ¿qué es el hombre?, ¿cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos, continúan subsistiendo?, ¿para qué aquellas victorias logradas a un precio tan caro?, ¿qué puede el hombre aportar a la sociedad, qué puede esperar de ella?, ¿qué seguirá después de esta vida terrena?<sup>45</sup>.

Aunque las preguntas son numerosas, nuestras respuestas son limitadas. Desde épocas antiguas nos hemos preguntado por las mismas cosas y la impotencia humana ante misteriosa realidad hace que tendamos a sentirnos frustrados ante lo incierto de la historia y del camino construido por el ser humano. Juan Pablo II expresó esta cuestión de la siguiente manera: “[E]sta es una pregunta difícil, como lo es otra, muy afín, es decir, la que se refiere al mal: ¿por qué el mal?, ¿por qué el mal en el mundo? Cuando ponemos la pregunta de esta manera, hacemos siempre, al menos en cierta medida, una pregunta también sobre el sufrimiento”<sup>46</sup>.

Desde sus circunstancias históricas concretas, en un momento determinado de la vida, todos nos hemos hecho ese tipo de interrogantes. Pero a un pueblo particular se le ha dado a conocer el camino y la verdad que dan sentido y vida (Jn 14,6). Se trata del pueblo al que perteneció Edith Stein, el cual tiene la responsabilidad de anunciar esos dones a la humanidad. Esa es la razón de su existencia en la historia.

---

<sup>45</sup> CONCILIO VATICANO II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 10 [online], *Vatican* <[http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)>. [Consulta: 05 de abril de 2020].

<sup>46</sup> JUAN PABLO II, “Carta apostólica *Salvifici doloris*” 19 [online], *Vatican* <[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/hlthwork/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_11021984\\_salvifici-doloris\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/hlthwork/documents/hf_jp-ii_apl_11021984_salvifici-doloris_sp.html)>. [Consulta: 05 de abril de 2020].

Ahora bien, es importante considerar que la segunda mitad del siglo XX llevaba “una amenaza tan horrible de guerra nuclear, que no [era posible] pensar en este período sino en términos de un incomparable acumularse de sufrimientos, hasta llegar a la posible autodestrucción de la humanidad”<sup>47</sup>. Esa posible autodestrucción de la humanidad dobló el corazón de Stein, de modo que, con entrañas de misericordia ofreció su vida por ella: “Acepto con alegría y con perfecta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios me ha reservado. Pido al Señor que se digne aceptar mi vida y mi muerte para su honor y su gloria [...]; en expiación por la incredulidad del pueblo judío y para que el Señor sea acogido por los suyos y venga su Reino en la gloria; por la salvación de Alemania y la paz en el mundo”<sup>48</sup>.

Aun hoy, resulta inconcebible para gran parte de la humanidad que muchos hombres y mujeres tengan que ofrecer su vida y hasta su sangre por algo que no deben y de lo cual no tienen culpa alguna. Los funestos errores del ser humano han incidido de manera directa en un gran número de inocentes y muchos de ellos ilógicamente han ofrecido libre y voluntariamente su vida en contra de una fuerza que parece eterna e invencible, la cual domina el mundo que nos fue entregado<sup>49</sup>.

Volvemos al problema del mal. En sus *Confesiones*, san Agustín nos da a conocer sus interrogantes acerca de esta común incertidumbre: “Andaba yo buscando el origen del mal [...], ¿de dónde procede el mal si un Dios bueno hizo buenas todas las cosas? [...]. Tales eran los pensamientos que hervían en mi pecho, atormentado, además, por el temor de la muerte y por no haber hallado la verdad”<sup>50</sup>. El Santo de Hipona concluye que el mal es la ausencia del bien y radica en el libre albedrío de la voluntad del hombre, cuando, por desobediencia, pervierte su capacidad para elegir lo que pertenece al orden.

Al realizar un estudio sobre el mal, siguiendo a san Agustín, Stein afirma que hacer el mal significa hacer algo que brota de la libido, de la

---

<sup>47</sup> JUAN PABLO II, “*Salvifici doloris*” 16-17.

<sup>48</sup> STEIN, *Escritos autobiográficos y cartas*, 515-516.

<sup>49</sup> Al respecto, san Pablo afirma que nuestra lucha “no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal” (Ef 6,12).

<sup>50</sup> DE HIPONA, Agustín, *Confesiones* (=BAC, traducido por José Coscaya), BAC, Madrid<sup>11</sup> 2013, VII, 1, 7.

concupiscencia, es decir, del deseo de cosas que uno puede perder contra su voluntad. Las cambiantes leyes humanas se miden por una ley eterna que llevamos dentro, el contenido de esa ley es que es justo que todo esté ordenado de la mejor manera posible. El hombre está ordenado de la mejor manera cuando lo mejor que hay en él, la razón o el espíritu, domina sobre todo lo demás<sup>51</sup>.

Según la teología católica, poco después del principio, en la caída, el hombre desobedeció a Dios, pues prefirió constituirse en su propio centro. Al salir de su orden, perdió a Dios y por ello también a sí mismo. Con ello, vino la marginación de la conciencia de sí y de Dios. Su ser quedó deteriorado, degenerado y desorientado. Su amor fundamental se convirtió en amor desenfrenado y ciego. El egoísmo absoluto tomó el mando. Roto el equilibrio, quedó sometido al desorden y contradicción. *Gaudium et spes* lo describe de la siguiente manera:

Los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano [...]. El hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por muchas sollicitaciones, tiene que elegir y que renunciar. Más aún, como enfermo y pecador, no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo [...]. Son muchísimos los que [...] no quieren saber nada de la clara percepción de este dramático estado, o bien, oprimidos por la miseria, no tienen tiempo para ponerse a considerarlo. Otros esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro del hombre sobre la tierra saciará plenamente todos sus deseos. Y no faltan [...] quienes, desesperando de poder dar a la vida un sentido exacto, alaban la insolencia de quienes piensan que la existencia carece de toda significación<sup>52</sup>.

El Concilio Vaticano II nos invita a caminar como Iglesia por el sendero de la humanidad, a hacernos partícipes de esta historia como protagonistas. A su vez, Francisco pide que no seamos espectadores pasivos de

---

<sup>51</sup> STEIN, Edith, *Obras completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos* (= Maestros Espirituales Cristianos, dirigido por Julen Urkiza y Francisco Sancho, traducido por Jesús García), El Carmen – Espiritualidad – Monte Carmelo, Burgos 2002), 812.

<sup>52</sup> CONCILIO VATICANO II, “*Gaudium et spes*” 10.

la historia y nos llama a ser “sal de la tierra y luz del mundo” (Mt 5,13), siguiendo el mandato del Señor que nos pide ser compasivos y solidarios. Finalmente, es importante mencionar que este extracto de *Gaudium et spes* nos permite pasar a una lectura de nuestra realidad desde la propuesta espiritual de Edith Stein.

#### **IV. La ciencia de la cruz en los reveses de la historia**

Todos los santos han tenido en común la experiencia de una relación profunda e íntima de amor con Dios, que es amor. La vida en ese amor es nuestra inquietud más natural, todos en la vida, siendo creyentes o no, anhelamos amar y ser amados, sentimos que esa es la razón más grande por la que vale la pena vivir. Por ese amor, buscamos hacer hasta lo imposible y el ejemplo más sublime es el del Señor Jesucristo, con su muerte en la cruz: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos” (Jn 15,13).

Los seres humanos buscamos vivir el amor en sus múltiples formas, algunos lo viven en grado heroico, fundamentados en la verdad; mientras otros lo manipulan buscando conquistarlo con la mentira y se desencantan porque lo han mendigado, midiéndolo en categorías materialmente superficiales y creen alcanzarlo comprándolo a cualquier medio.

Conquistar el amor implica vivir en verdad para ser libres. Esta libertad en la verdad nos pone frente a un mundo que evidencia su opresión, el ser esclavo de la mentira y, por tanto, de la muerte. Los mártires cristianos son seres humanos que, con su entrega, a lo largo de la historia han ido liberándonos, a ejemplo de Cristo. Han sido testigos de la verdad que busca que cada uno de nosotros recupere la inocencia perdida por tantos miedos que abruma nuestra búsqueda de felicidad, miedos que nos hacen proxenetas de la inocencia humana y cómplices del error y el pecado social que monstruosamente devora nuestra historia.

Todos los santos, por tanto también Edith Stein, han hecho de su vida una oblación como sublime y noble signo de amor que solo puede brotar de un corazón lleno de misericordia y compasión cuando la verdad que dignifica al ser humano es rechazada. La búsqueda de la verdad en nuestra santa queda resuelta en que fue sorprendida por la verdad misma. La verdad la conquista y, desde ese momento, el Verbo encarnado, verdad suprema, lo fue todo para ella. Descubrió que la verdad ocurre en el amor y que el amor a Cristo pasa por el dolor.



Esta es la pedagogía de Dios que Edith Stein entendió con claridad. Proponer una teología de la cruz demanda replantear y a reformular continuamente la vida y las ideas, pues no somos ya para nosotros mismos sino para Dios. Jesús, muerto en la cruz, ha sido locura para los sabios, escándalo para los piadosos y fastidio para los poderosos, por eso fue crucificado.

El que se identifica con él se aparta de la falsa piedad y discierne sobre la verdadera sabiduría: “De lo que hablamos es de una sabiduría divina [...] que Dios destinó para nuestra gloria antes de todos los siglos y que ninguno de los poderosos de este mundo ha conocido, pues de haberla conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria” (1Co 2,1-10).

En eso consiste la verdadera sabiduría que lleva al camino de la vida. Juan Pablo II condensó la vida de Edith Stein en la siguiente afirmación: “El misterio de la cruz envolvió poco a poco [su] vida, hasta impulsarla a la entrega suprema. Como esposa en la cruz, no solo escribió páginas profundas sobre la ‘ciencia de la cruz’; también recorrió hasta el fin el camino de la escuela de la cruz. Muchos de nuestros contemporáneos quisieran silenciar la cruz, pero nada es más elocuente que la cruz silenciada. El verdadero mensaje del dolor es una lección de amor. El amor hace fecundo al dolor y el dolor hace profundo al amor”<sup>53</sup>.

En la humanidad y la historia y en la actualidad de los pueblos latinoamericanos, está Dios y continúa actuando. Así lo entendió Stein, quien nos recuerda que también encontramos a Dios en la alteridad y que el rostro de Cristo puede estar presente en los que están sufriendo con su cruz a cuestas y se unen con sus padecimientos a Jesús, en la redención del mundo.

Hablamos de las víctimas sin voz de nuestros conflictos que, siendo inocentes, sufren las consecuencias del mal y la injusticia, pero con su mirada en Cristo, que también sufrió, padeció y murió sin culpa, como donación amorosa por nuestra salvación: “Si alguien quiere venir detrás de mí, renuncie a sí mismo, que cargue con la cruz y me siga” (Mt 16,24). Es así como la *cruz* es signo de todo lo difícil y pesado, contradice la lógica humana que busca lo fácil y hace llevadero el yugo y ligera la carga del

---

<sup>53</sup> Juan Pablo II, “Misa de Canonización de Teresa Benedicta de la Cruz”.

discípulo que la ama: “Nos libre Dios de gloriarnos si no es de la cruz de Cristo” (Ga 6,14).

En estas palabras del apóstol Pablo, encontramos lo duro y exigente que es seguir al Señor Jesucristo. Nunca, como en nuestro tiempo, el seguimiento de Jesús de Nazaret se ha sido tan difícil, pues son muchos los miedos del ser humano. Así, de acuerdo con Teófilo Cabestrero, la pregunta por si este es el siglo de los miedos brota de los hechos y las crisis que han sembrado de horrores el mundo en la primera década de nuestro siglo XXI:

La terrorífica destrucción de las torres gemelas el once de septiembre de 2001 en New York, la reacción de los Estados Unidos legitimando la guerra preventiva e invadiendo engañosamente a Irak a la par de Afganistán y hoy a Siria, el 11 de marzo de 2004 en Madrid, el 7 de Julio en Londres, la primavera árabe, la crisis económica mundial que ha afectado sobre todo a Europa dejando serios problemas de índole ética y solidaria; llega también la crisis energética, ecológica y alimentaria que azotan de hambre a millones de personas y agravan los trágicos efectos del desequilibrio climático<sup>54</sup>.

En 2020, la pandemia del COVID-19 y la inminente crisis económica mundial nos deja en gran incertidumbre. Y ¿qué decir de Colombia y América Latina? el escenario no es alentador: los temores al proceso de paz, a superar la guerra que por tantos años frustró los sueños de los colombianos, el miedo a superar la politiquería que, como cínica enfermedad, ha permeado las estructuras del poder legislativo y judicial. A ello se suman sistemas de salud y educación impregnados de un espíritu mediocre a causa de la corrupción estatal que ha llegado a la mayoría de los países latinoamericanos y que nos lleva a nombrar el triste éxodo de tantos venezolanos, sobre quienes han caído las consecuencias del relativismo en la democracia.

Algunos hacen admirables análisis de la realidad, pero pocos se arriesgan al compromiso. En nuestra época, vivimos el síndrome del miedo que por doquier cobra una constatación terrible. Con ello, transmitimos a las nuevas generaciones una vida deshumanizada, frívola, egoísta, vacía y violenta; la crisis más grave, en la que pocos piensan, consiste en el alar-

---

<sup>54</sup> CABESTRERO, Teófilo, *¿Por qué tanto miedo?*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2011, 11.

mante desequilibrio entre el desarrollo de las tecnologías que esclavizan e inducen al consumismo, al bienestar egoísta y al subdesarrollo del cerebro humano<sup>55</sup>.

Así llegamos, nuevamente, a la confrontación de toda nuestra realidad histórica con el punto central de nuestra reflexión desde Edith Stein: la verdad que busca descubrir la santa es la que da sentido y razón a la vida del hombre, o mejor, al misterio que encierra el hombre en sí: Jesús de Nazaret. Ella, con su vida a ejemplo de Jesús y los santos, da testimonio de entrega verdadera por el Reino de Cristo, sin extremismos, ni tan simple y liberalizada en su flexibilidad por ser una pujante mujer, ni tan fanática o extremista en su radicalidad.

Su equilibrio humano y cristiano la hacen una verdadera teóloga de la cruz. Por ella venció sus temores existenciales, mirando al ser humano con solidaridad y misericordia. Solo así es posible entender el verdadero seguimiento del Señor, en medio de los más contradictorios y difíciles miedos. Así es posible comprender por qué el Maestro nos pide constante y fiel negación personal: para dar con generosidad, desde la soledad y el silencio de la cruz, la palabra de vida y verdad que anuncie y denuncie lo que es el ser humano en esencia.

## V. Conclusiones

Con el ejemplo de su vida, los santos nos han enseñado que el camino de la abnegación hasta el olvido de sí mismo conduce a la muerte de cruz, como plenitud del amor a Dios en el seguimiento de Cristo. La muerte de cruz que se experimenta, lentamente, en la cotidianidad y, en ocasiones privilegiadas, se agudiza con el don del martirio, como en el caso de Edith Stein. Conquistar el amor implica vivir en la verdad para ser libres, en un mundo que evidencia la opresión y el ser esclavos de la mentira y, por tanto, de la muerte.

Los mártires cristianos, entre los que se cuenta a Edith Stein, con su vida y obra, reflejo de una encarnada *scientia crucis*, son seres humanos que, con su entrega generosa a lo largo de toda la historia, a ejemplo de Cristo, han ido liberándonos; han sido testigos de la verdad que busca que

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, 16.

cada uno de nosotros recupere la inocencia original, perdida por tantos miedos que abruma nuestra búsqueda de felicidad.

En la vida de Teresa Benedicta de la Cruz, justamente, la cruz es clave para entender el misterio pascual de Cristo en su vida. Por medio de la cruz es posible comprender el misterio de la encarnación del Verbo en la historia y, a partir de la cruz, comprender también la resurrección del Cristo, como esperanza para la humanidad entera y, por supuesto, para los pueblos latinoamericanos. Esto explica por qué es necesario, hoy más que nunca, hablar de teología de la cruz.

Para finalizar, conviene recordar que todos, laicos, familias, religiosos y sacerdotes, estamos llamados a encarnar el noble misterio de la resurrección en nuestras vidas y a construir la civilización del amor en unidad de alma y corazón. Así también, a ofrendar constantemente nuestras vidas, contemplando y sirviendo al crucificado en el sufrimiento de los más necesitados, sufriendo en la obediencia incluso si nuestros más sublimes afectos son crucificados en el proceso.